

COLECCIÓN DE DIBUJOS. DONACIÓN DE JOSÉ MANUEL VALENCIA SOTELO

La historia del coleccionismo en Galicia, de un modo global, está por hacer. Hay algunos estudios referidos a personas que, como dice el profesor Acuña Castroviejo, “con su esfuerzo y dedicación consiguieron salvaguardar muchos testimonios de nuestra historia, próceres que tuvieron un papel importante en la recuperación y conservación de numerosos testimonios del pasado -y del presente- y que, gracias a su preocupación (a sus desvelos) hoy podemos contar con ellos”, refiriéndose especialmente a la importante colección de Ricardo Blanco-Cicerón. En el caso ourensano, aparte de la colección reunida por la Marquesa Ángela Santamarina, es fundamental mencionar a los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos. A título personal, son muchos los que participaron del gusto y el esfuerzo de reunir una colección propia. El canónigo Sánchez Arteaga fue bibliógrafo, numismático y un gran coleccionista del siglo XIX, interesando sus bienes a la *Sociedad Económica de Amigos del País* que finalmente no consiguió recuperar las antigüedades que poseía y la colección se dispersó. Otro fue Manuel Pereiro Rey, comerciante que además fue un gran mecenas para la Comisión, con amplias donaciones de libros y ayudas económicas. No olvidamos al también comerciante Benito Fernández Alonso, a Conde Valvís o a Torres Tirado, catedrático y pintor y, cómo no, a Marcelo Macías, cuyo monetario, así como los bienes artísticos y arqueológicos que poseía eran muy reconocidos. Por otro lado, como bien señala Francisco Fariña Busto “las colecciones del museo se inician a finales del siglo XIX de la mano de la Comisión Provincial de Monumentos, como institución encargada de recoger y velar por el patrimonio artístico de la provincia. Las primeras noticias aparecen en las propias Actas de la Comisión y en el Boletín que edita, donde se recogen datos no sólo de compras sino también de donaciones de particulares, muchas veces vinculados directamente con la Comisión o con lazos afectivos y culturales con el Museo”.

En el conjunto de los fondos del Museo destaca por la significación especial que tiene para la ciudad de Ourense la donación que, en 1951 realizó Modesta Parada Justel de la obra y recuerdos personales de su hermano Ramón, el célebre pintor ourensano. También destacables son el fondo Pérez Ávila y el legado Parada Carballo, que ingresa gracias a la generosidad de las hermanas de José Parada, que en 1972 cumplen el deseo expresado por él de legar toda la colección al Museo. En los últimos años los fondos siguen incrementándose gracias a donaciones de particulares.

Es fundamental reseñar el papel de las instituciones públicas como depositarias del patrimonio cultural, y su custodia física y intelectual, que tiene como fin último el servicio a los ciudadanos, aspecto dentro del que está la difusión. Por otro lado, es necesario impulsar la concienciación de las instituciones privadas y las personas físicas

sobre el derecho y el deber de participar en la conservación del patrimonio cultural que, con su generosidad y entrega -que debe ser conocida y estimulada-, acrecientan las colecciones públicas que nos deleitan a todos. Quede pues esta colección de dibujos, una más en la trayectoria del MAPO, como reflejo de ese vínculo entre sociedad e instituciones.

Los dibujos estudiados corresponden a números no correlativos, que el donante, José Manuel Valencia Sotelo, extrajo de un cuaderno personal y entregó en 1981 -para que pasaran a formar parte de los fondos del Museo- al entonces director Francisco Fariña Busto. Se trata de nueve hojas de tamaño 21 x 15 cm, sujetas por dos arandelas a unas pastas de láminas metálicas. Un índice al final del cuaderno recoge el nombre de los autores de la totalidad de los dibujos, todos ellos hechos a tinta con pluma estilográfica.

El dibujo de la hoja numerada con el 1 corresponde a: “*Os carreteiros*”. *Vicente Risco. Ourense 2 noviembre 1954*”. Sencillo homenaje a los hombres que cargan los cestos en la vendimia.

Con el número 3: “*Contradicción. E. G. del Valle. Ourense 3-11-54*”. En él, Ernesto Gómez del Valle traza un árbol y una sencilla flor en oposición a un vehículo que representa la necesidad del progreso y la destrucción que conlleva.

El número 4 corresponde a: “*Intichiuma da iauga. Florentino López Cuevillas. Ourense 4 dos Difuntos 1954*”. Exclamación poética de un rito totémico referido al agua que riega a la madre-tierra.

El número 6: “*VFC. Flautista. 8-11-54*”. Hermoso dibujo de Virxilio Fernández Cañedo, lleno de lirismo, de trazo grueso y simplificado con el que representa a la figura con cuidada estética.

En el número 7, firmado “*M. Prego. 1954*” la tinta, diluida con agua, ensombrece el rostro de una anciana encogida y triste, perteneciente a ese universo de los humildes de Prego habitado por los niños, los mendigos, los perros y las flores. Con trazo nervioso y efectista compone un retrato tierno, lleno de intimismo.

En el número 11: “*A. Failde. 1954*” el escultor dibuja una maternidad rotunda de grandes volúmenes. La tinta negra se repasa en las zonas de sombra con tonos azules para remarcar esa pesadez, como si el autor tratara con ello de conseguir la tridimensionalidad que el papel le impide dar a esa madre que sostiene al hijo en el regazo, poderosa y tierna.

El dibujo de la hoja 15 firmado: “*Camilo José Cela. Santiago de Compostela. San Antonio, 1957*” nos lleva lejos del “Hotel Parque” hasta la capital de Galicia, donde Valencia añade a su cuaderno una ilustración alegre de la caricatura de un burro casi lorquiana.

En el dibujo número 16, firmado: “*5 abril 1960. José Luis López Cid*” el escritor, hombre culto, que recorrió el mundo espoleado por sus inquietudes pero con Ourense en el corazón, dibuja un trocito de la ciudad: el “chambo” la placita donde se cambiaban los cromos los domingos por la mañana, con el antiguo Seminario -después casa sacerdotal- y la iglesia de Santa Eufemia al fondo.

Cierra la serie, con el número 17 la exclamación: “*¡Gracias Valencia! J. Conde 60*” que acompaña un expresivo apunte de la *Praza do Ferro* con la casa de los Boán de fondo y la fuente en primer término, protagonista y hermosa. Pepe Conde Corbal sintetiza la realidad con gran dinamismo en este dibujo, similar a los que realiza en los años 60 para la serie “El Orense perdurable” del periódico La Región, con textos de Vicente Risco.

El donante, José Manuel Valencia Sotelo, “Memel”, nació en la ourensana calle de Santo Domingo el 26 de febrero de 1922. Estudió en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, teniendo como compañeros a Segundo Alvarado y Luis Varela, con los que mantendría honda amistad a lo largo de su vida. Militó desde joven en la Falange. Como funcionario de Sindicatos ejerció en distintos puestos, destacando el de Jefe Provincial de Información y Publicaciones Sindicales y el de Director del Servicio Provincial de Colocación y dirigió varios boletines sindicales, como los titulados “Quehacer” o “Surco”. Fue profesor de Capacitación Sindical en el Taller Escuela Sindical de Formación Profesional “12 de Octubre” donde hizo amistad con Acisclo Manzano. Era, en palabras de su hijo Juan Ramón Valencia Calvillo, “*honrado, íntegro, un caballero*”. Hombre inquieto, se introdujo en el mundo del periodismo, escribiendo artículos para la “Hoja del Lunes”, que se publicaba para descanso del diario La Región, con una colaboración semanal con el título de “Ourense, entre el Puente y la Burga”. También colaboró en programas radiofónicos con Horacio Gómez y López Morais y expuso en varias ocasiones, en colaboración con los filatélicos ourensanos, su magnífica colección de vitolas, en aquella época tan apreciadas. Asistía a conferencias y cuantos actos culturales se celebraban y le gustaba completar su biblioteca personal con libros firmados por los autores y esa misma afición puede ser el origen de este cuadernito de dibujos hechos de modo espontáneo mientras mantenía la tertulia con los “del Parque” y que le firmaban sus amigos. Todos los días de reunían, a la hora del café, en el primer piso del “Hotel Parque” –al lado del Parque de San Lázaro- regentado por Ernesto

Gómez del Valle, profesor de la Escuela de Comercio y buen crítico de arte, que con toda seguridad sirvió de aglutinador de ese conjunto variopinto de personajes.

Nos cuenta el escultor Acisclo Manzano recordando esas tertulias que unos, como el periodista Arturo Lezcano “Ruco”, el profesor Acuña, Pepe Conde Corbal, Ángel Huete, Xaquín Lorenzo “Xocas”, Ferro Couselo, Baltar, De Dios, Virxilio, Antonio Failde, Tomás Bóveda (maestro y pintor, sobrino de Blanco Amor), Julio López Cid, al que apodaban el “bigotes” y su hermano y el propio Valencia, jugaban a las cartas o al dominó. Más sesudas parecían las partidas de ajedrez de Luis Trabazo, Prego de Oliver y Anselmo López Morais. No faltaban a la charla el escritor Julio Gimeno, Segundo Alvarado, Antón Tovar, Julito Losada, Quique Ortiz, Rodríguez Peña, Augusto Valencia, Souto o Carlos Casares. Y mientras, Risco, que no jugaba, conversaba con unos y con otros.

Esta colección no deja de ser una anécdota, pero refleja la ilusión con que alguien recogió un instante de conversación transformado en boceto, de esa charla diaria con el amigo escritor, arqueólogo, pintor, escultor... al que admiraba y quería. Un modo de guardar para sí un pedacito de ese talento y que con humilde generosidad se desprendió de él para que fuese compartido con todos los ourensanos en este espacio de la cultura que es el museo.